



La Señorita Anita: reflexiones y experiencias para pensar la enseñanza de la literatura argentina

Andrea Alejandra Bocco*

Desde hace muchos años me dedico a enseñar literatura argentina en la Universidad Nacional de Córdoba. Este trabajo implica para mí una serie de permanentes cuestionamientos y planteamientos teóricos, metodológicos, didácticos, políticos y vivenciales. Me gustaría compartir, en esta oportunidad, algunas derivas de mis cavilaciones y decisiones al respecto.

Una primera cuestión está directamente vinculada con el objeto: qué entiendo por “literatura argentina”. Considero central este interrogante puesto que no solo es una toma de posición en el campo disciplinar específico, sino que define también gran parte de las estrategias didácticas. La pregunta por el objeto de enseñanza tiene consecuencias múltiples en todos los planos que acabo de mencionar en el párrafo anterior (teórico, metodológico, didáctico, político y vivencial). Al respecto, y vinculado a mi participación en la Red Interuniversitaria de Estudios de las literaturas de la Argentina [1], desde hace un tiempo me problematizo sobre cómo construir un corpus de lecturas para mis estudiantes que no reproduzca una concepción de nuestra literatura que se pretende nacional, pero que está fuertemente localizada en una zona restringida a la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

A la hora de enseñar y reflexionar sobre “la” literatura argentina, por lo general, damos por sentado un acuerdo sobre sus alcances. Sin embargo, podemos revisar esta situación y repensar algunos constructos de base que aparecen más o menos cristalizados en nuestro campo de estudios; tal el caso de *literatura nacional* o *literatura argentina*. La tradición crítica y académica construyó estos conceptos como únicos, homogéneos, parametrados desde algunos centros de saber que impusieron sus propias lógicas, sus localizaciones, sus corpus específicos y diferenciados como generales y generalizables. Entonces, lo que es una literatura local, termina adquiriendo la categoría de nacional (Cornejo Polar, 1987; Heredia, 2003 y 2006; Palermo y Altuna, 1996).

* Andrea Alejandra Bocco es Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se desempeña como Profesora Titular de Literatura Argentina I en la Escuela de Letras (UNC). Es miembro del Comité Académico de las carreras de Especialización en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura, y la Maestría en Didáctica de la Lengua y la Literatura, UNC. Co-coordina el Programa de Extensión de Apoyo a las Bibliotecas Populares (UNC). anbocco@gmail.com

De este modo, cabe interrogarnos: ¿cómo mapeamos la *literatura nacional-argentina*?, ¿podemos seguir empleando esta categoría en singular? Una posibilidad para iniciar un desmontaje es pensar la literatura argentina como una totalidad heterogénea (Cornejo Polar, 1994) multitemporal y plurilocalizada que contiene series literarias construidas en tensión, textos canónicos y no canónicos, legitimados y periféricos, inscriptos en la letra o en la palabra oral; leer unos sin los otros reduce el problema a una supuesta homogeneidad de un canon aparentemente estable (Bocco, 2011). Este punto de partida motiva, a su vez, el despliegue de una perspectiva de análisis que permita “la articulación entre distintas formas de conocimiento y de comprensión a partir de la aceptación de la existencia de la diversidad de la experiencia, de los distintos procesos de formación sociocultural –y por ende lingüística–, de poner ante los ojos las muy distintas maneras de actuar y de construir la historia en tanto se trata de interpretar la diferencia dentro de la totalidad, más que la totalidad misma” (Palermo, 2017, p. 22). De esta manera, el objeto que enseñamos-investigamos nos presenta una serie de desafíos que exigen deconstrucciones, interpelaciones, debates y redefiniciones.

Tal vez, planteado así, pareciera ser que se trata de una serie de problemas de orden puramente teórico y más acordes a una tarea de investigación desvinculada de la docencia. Muy por el contrario, desde mi perspectiva, aquí nos encontramos en un punto nodal de cruce entre ambas tareas, que involucra pensar concretamente en quiénes son nuestros estudiantes y quiénes somos nosotros, en tanto sujetos localizados que enseñamos-aprendemos literatura argentina y que leen/leemos desde nuestras propias subjetividades.

Por debajo de estas inquisiciones están empujando las vinculaciones entre literatura y vida, entre literatura y política. Los textos que convidamos a leer a nuestros estudiantes, sobre los que enseñamos y proponemos su análisis: ¿en qué medida nos hablan de-desde nuestra geocultura [2]?, ¿cuánto “dicen” de nosotros?, ¿u ofrecemos un corpus en el que docentes y alumnos estamos expulsados?

Desde esta mirada, rever nuestras elecciones y selecciones de las lecturas obligatorias conduce a desmantelar la idea de homogeneidad y neutralidad en las comunidades de lectores. Por ello, la nominación de “literaturas de la Argentina” que la RELA propone apunta a esto: decir en plural el objeto significa concebir a los lectores-docentes-estudiantes desde la heterogeneidad. A la par, se trata de una profunda necesidad vital: si nuestro objeto pierde diversidad; si no ingresan a él, por ejemplo, las distintas literaturas locales también se eliminan imaginarios, prácticas, lenguas, comunidades otras. En consecuencia, quienes no habitamos-hablamos-operamos desde los espacios-códigos-prácticas

metropolitanas nos transformamos en desaparecidos, en sujetos no dicentes des-subjetivados, colonizados, hablados y pensados por otros. Es, por tanto, de tal magnitud este aspecto que implica la posibilidad de existir o no.

Como podemos advertir, se traman aquí literatura-política-vida. Cuando digo “política”, me refiero -en un sentido amplio- a políticas del conocimiento (académicas), a políticas de la crítica y a políticas educativas. Si bien estas son definidas, legitimadas e impuestas por instituciones, los propios docentes y alumnos debemos/podemos -desde un lugar reflexivo- revisarlas, discutir las y reorientarlas a partir de las posiciones asumidas desde nuestras prácticas.

En cuanto a “vida”, ya he hecho varias referencias a ella cuando he planteado la vinculación entre literatura-sujeto-cultura/geocultura. Sin embargo, me interesa detenerme un poco más en ella y para tal fin quiero compartir mi experiencia de estudiante y mis primeros años de formación en la docencia desde las aulas universitarias en Córdoba.

En la actualidad, a la hora de preparar mis clases y diseñar mis propuestas, en repetidas ocasiones me acompañan las palabras de mi maestro, el Prof. Jorge Torres Roggero [3]. No sólo es mi fuente de inspiración, mi modelo en la docencia, sino que muchos de sus relatos y anécdotas me ofrecen núcleos de pensamientos, hebras de sentido desde las cuales pensar el objeto de enseñanza y mis propias prácticas.

En varias de sus clases (y de diversas formas) se hacía presente la Señorita Anita, docente de su pueblo natal. Ella se convirtió en un personaje entrañable del que nos apropiamos, de alguna manera, quienes nos formamos con Torres: Anita fue/es un poco la maestra de todos porque él decidió compartirla. Así, se transformó para mí en una suerte de faro. Ella solía aparecer en los teóricos de *Facundo* o de *Martín Fierro*, trayendo de la mano de la rememoración esos textos lejanos para las nuevas generaciones. Llegaban invocados desde el juego, desde el relato popular, el patio de la escuela, la canchita de fútbol de tierra seca en un pueblo perdido del norte cordobés. Anita era introducida por el propio profesor que daba su “clase magistral” y, de golpe, ella hacía que esos textos que aún no nos habían dicho nada, nos hablaran, nos envolvieran en una experiencia de vida, histórica y localizada. Entonces, *Facundo* y *Martín Fierro* suspendían ese halo de *monumentos* literarios y se convertían en obras en las que podíamos descubrirnos desde un relato vital que incrustaba lo local en lo “nacional”, que enmudecía una “argentinidad” cristalizada para volverla popular y cotidiana.

El profesor Jorge Torres Roggero se dejaba encantar como el primer día en que la Srta. Anita le descubrió al tigre asediando a Quiroga, o que le contó de la payada de Fierro y el Negro. Y la clase se convertía en un espacio compartido de conocimiento, lecturas, experiencias que invitaba a leer desde un lugar personal y vital.

El 28 de diciembre de 2018 entro a mis redes sociales y descubro un regalo del maestro. Torres, desde su Facebook personal, vuelve sobre sus afectos y pone por escrito los relatos orales de su contacto con la literatura argentina durante su infancia. Nos sorprende, además, corporizando en una imagen a la Srta. Anita. Reproduzco a continuación su posteo:

1948. Mi pueblo no tiene río, ni montaña, ni mar. Pero para mí es el ombligo del mundo. Está sí, la playa ferroviaria con sus montañas de leña y carbón. Está nuestro campamento de Vía y Obras. Los hijos de los prolíficos y alegres chelqueros somos muchos en la escuela. La Srta. Anita vino casi adolescente. La tuvimos en primer grado, en primero superior y, ahora, en cuarto. Ella nos condujo entre bosques de palotes, hileras de ratoncitos y un cúmulo de manzanitas hasta la fabulosa letra A: el misterioso Aleph, la poderosa Alfa, que nos abrió mundos maravillosos cuando comenzamos a deletrear en coro. Hermoso modo de aprender a leer y escribir: en comunidad. La Srta. Anita nos organizó para hacer rifas y conseguir la primera biblioteca de la escuela. Ella jugaba con nosotros, ella nos leía fragmentos con historias de la patria vieja: el episodio de Facundo y el tigre de Sarmiento, el "himno" a la madre en Recuerdos de Provincia, la historia del indio Panta de Joaquín V. González, el poema a la bandera de Juan Chassaing ("Página eterna de argentina gloria/ melancólica imagen de la Patria"), el caballito criollo de Belisario Roldán. Ese 1948, digo, se le ocurrió que hiciéramos un picnic en Villa General Mitre (Totoral). En camión, salimos contentos, cruzando montes, levantando nubes de polvo por los guadales. Siguiendo las vías, doblamos hacia Los Mistoles, llegamos a Las Peñas y, de pronto, al "macadam". Era la primera vez en la vida que veíamos el asfalto y fue la primera vez que gozamos un arroyo con mojarras y berro, una pileta llena de frescura y disfrutamos un respunte de lo que era una montaña: los cerros De la Cruz y Sarmiento. No me acuerdo de qué modo pero fue sobre una roca del Sarmiento que alguien nos sacó esta foto. No sé cómo sobrevivió, pero la comparto con todos ¡Qué lujo posar con nuestra Srta. Anita en esta foto de setenta años! Está amarillenta, algo ajada, pero será siempre la representación de un niño y su joven maestra.



En este posteo se condensan todas las claves que intento guíen mi tránsito por las aulas y se insinúan muchos de los grandes problemas de la/s literatura/s argentina/s que esboqué hasta aquí.

Algunos de mis alumnos cursan la carrera del Profesorado en Letras Modernas; otros no, pero harán experiencias laborales en la escuela secundaria. En este sentido, quisiera dimensionar el valor de estos relatos de Torres que entraban de prepo en sus clases. No se trataba de un simple anecdotario de color. Desde la recuperación de la dimensión experiencial, este docente conceptualizaba, construía categorías y explicaba operaciones discursivas. Por ejemplo, su lectura sobre el *Facundo* proponía entender que civilización y barbarie están permanentemente en conflicto en la obra, sin que necesariamente una anule a la otra. Planteaba que, cual Calibar el rastreador, había que seguir las marcas a veces borrosas para escuchar la voz, inaudible por momentos, de la barbarie que de repente tomaba por asalto al texto; como en el capítulo “Barranca Yaco”, en el que se prosifican los versos de los cantares populares sobre la muerte de Quiroga; o cuando la “sombra terrible” es considerada la llave explicativa de la realidad argentina, en la Introducción de 1845. Entonces, la presencia de esa memoria personal e histórica, el ingreso de lo vital en el aula no son accesorios, notas que permiten una mera distracción o relax en la clase. Por el contrario,

son los generadores de lecturas situadas que habilitan otras lecturas también situadas y personales-propias.

Quisiera que la Señorita Anita (construida por Jorge Torres Roggero) pueda ser una memoria activa sobre las posibilidades de enseñar literatura de una manera inclusiva, vital, sin intelectualizaciones desgajadas de nuestra geocultura. Ojalá que el relato sobre la Srta. Anita abra posibilidades de construir un objeto plural, con diversas temporalidades y localizaciones que nos ayude al “buen vivir”.

Notas

[1] La RELA se constituye en 2011, alrededor de algunos objetivos y acciones tales como: promover los circuitos de socialización de los estudios de las literaturas de la Argentina, particularmente en ámbitos no metropolitanos; divulgar obras literarias desconocidas o escasamente difundidas de múltiples escritores y distribuir las investigaciones pertinentes para cartografiar un mapa literario argentino “inclusivo” y federal. La Red está integrada centralmente (pero no exclusivamente) por profesores de las cátedras de literatura argentina de distintas universidades públicas nacionales (Universidad Nacional de Formosa, de Tucumán, de Jujuy, de Salta, de Córdoba, de Catamarca, de La Rioja, de San Juan, de Santiago del Estero, de Cuyo, del Nordeste, de La Pampa, de la Patagonia San Juan Bosco) de universidades provinciales como la Universidad Autónoma de Entre Ríos; y dos universidades privadas: la Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador.

[2] La noción de *geocultura* fue acuñada por el filósofo Rodolfo Kusch (2000) en la década del 70, para dar cuenta de la localización de prácticas y saberes y para evidenciar la existencia de un saber americano propio. Al respecto, Kusch sostiene: “Cultura no es sólo el acervo espiritual que el grupo brinda a cada uno y que es aportado por la tradición, sino que además es el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia [...] A nivel metodológico cabe considerar entonces, desde un punto de vista geocultural, que existen unidades estructurales que apelmazan lo geográfico y lo cultural constituyendo una totalidad difícil de penetrar, a no ser que la misma unidad proporcione los medios para hacerlo” (Kusch, 1976, pp. 5-6). De este modo, trabaja este concepto como una categoría que subsume lo estrictamente geográfico y que permite considerar los saberes y las prácticas socio-culturales como saberes y prácticas situadas en función del arraigo cultural que el suelo ofrece.

[3] El Dr. Jorge Torres Roggero (1938) es Profesor Emérito por la Universidad Nacional de Córdoba. Poeta, ensayista y bloguero (<https://confusapatia.wordpress.com/>). Se desempeñó como Profesor Titular de las cátedras de Literatura Argentina I y II de la Escuela de Letras (Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC) desde 1986, cuando fue reincorporado luego de ser cesanteado por la última dictadura cívico-militar, hasta su jubilación en 2004. Fundó el Grupo de Estudios Literarios del Cono Sur, desde el que formó a varias generaciones de investigadores. Director de *Silabario. Revista de Estudios y Ensayos Geoculturales* (Córdoba, 1998-2016). Su principal línea de trabajo se centra en la literatura argentina y la cultura popular.

Bibliografía

- Bocco, Andrea (2011): “Literatura de fronteras: *heterodoxias* en la literatura nacional”. Corona Martínez, C. (Dir.). *Heterodoxias y sincretismos en la literatura argentina*, Córdoba. FFyH, pp. 17-38.
- Cornejo Polar, Antonio (1987): “La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias”. Pizarro, Ana (comp.). *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*. México, El Colegio de México, pp. 123-131.
- Cornejo Polar, Antonio (1994): *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, Horizonte.
- Heredia, Pablo (2003): “El corpus de la literatura argentina en las fronteras históricas y culturales del Cono Sur. Interrogantes frente a los procesos de integración regional”. *Silabario. Revista de Estudios y Ensayos Geoculturales*. Año VI, N° 6, Córdoba, Babel, pp. 95-106.
- Heredia, Pablo (2006): “Reflexiones en torno a la crítica literaria argentina en relación con las construcciones identitarias de las Literaturas Nacionales”. *Silabario. Revista de Estudios y Ensayos Geoculturales*. Año VI N° 6, Córdoba, Solsona, pp.75-88.
- Kusch, Rodolfo (1976): “Indagación del pensar americano a partir del discurso popular”. *Revista Megafón*, N° 4, Bs. As., diciembre, 5-27.
- Kusch, Rodolfo (2000): *Geocultura del hombre americano. Obras completas*. Tomo III, Rosario, Editorial Fundación Ross, pp. 5-239.
- Palermo, Zulma y Altuna, Elena (1996): *Una literatura y su historia*. Fascículo 1. Salta, CIUNSA.

Palermo, Zulma (2017): "Diferencia epistémica y diferencia colonial. El rol del comparatismo contrastivo y de las hermenéuticas pluritópicas". *Cuadernos del hipogrifo*. N° 8, Roma, pp. 7-25. Disponible en <http://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2018/02/7-25-1.pdf>